

CAPÍTULO VII. *De algunas razones motivas que tuvieron los gentiles de sacrificar diversos animales a diversos dioses*



UNQUE LOS SACRIFICIOS que a los demonios se hacían (y hacen en las partes que todavía lo adoran) eran y son disparates de los hombres, que con ellos le honraban y honran, por ser el objeto a quien se mira para hacerlos indigno de ellos, no por eso los medios que han tomado son disparates, porque aunque en el fin erraban, era con circunstancias y medios de consejo y acuerdo, buscando modos y maneras convenientes para ello y razones motivas que obligasen a semejante hecho. Una de éstas era, mandar cada uno de los dioses, que aquel animal le sacrificasen, que más el aborrecía; porque sacrificándose lo mataban, y así se vengaba de él, de donde podemos tomar motivo de risa, para escarnecer de tan locos dioses; pues siéndolo había criaturas que los apuraban y daban pena y tomaban de ellas venganza, cosa tan ajena del que es verdadero Dios. Por esta razón dicha, ofrecían a la diosa Ceres los puercos; y al dios Baco, los cabrones; y a Priapo, los asnos (según afirman Horacio, poeta y Ovidio en los *Fastos*,<sup>1</sup> y Servio en el comento de el libro tercero de los *Eneidos*).<sup>2</sup> Ofrecían a Ceres los puercos, porque comen y destruyen las mieses de el campo, más que otro animal alguno, arracándolas de raíz y esto era injuria y agravio de la diosa Ceres, a quien los antiguos tenían dado el cargo de guardar los panes; y por esta ofensa que le hacían, los aborrecía y se los ofrecían como en pago y satisfacción de el agravio. Por la misma razón ofrecían el cabrón al dios Baco, porque ellos, más que otros animales, roen las cortezas de las vides y parras; y de aquí viene el daño de las uvas, y la mala cosecha, y por consiguiente manera, la penuria y falta del vino, del cual es constituido y escogido dios de los gentiles. A Priapo, el asno, que lo tiene por enemigo, porque le estorbó en cierta suciedad y vileza que quiso hacer y cometer en agravio de la limpieza y honestidad de ciertas ninfas que estaban durmiendo, según lo toca Ovidio en sus *Fastos*.<sup>3</sup>

Otra causa tuvieron los antiguos de ofrecer a unos dioses unos animales, y a otros, otros; y fue la razón, alguna semejanza natural que entre ellos hubo, conviene a saber, entre los dioses y animales, así como que a los dioses varones se les ofreciesen animales machos, por semejarse la naturaleza de los unos y otros en el género masculino; y a las diosas, por ser mujeres, animales hembras, para que en el género también concertasen y conviniesen y fuesen los sacrificios adecuados y conforme a lo que a cada uno se debía, por razón de la semejanza que es la que dice el Filósofo,<sup>4</sup> que cada uno apetece. La tercera y última razón era, por alguna significación que este sacrificio significaba, y así ofrecían a los dioses de el infierno ani-

<sup>1</sup> Ovid. *Fast.* lib. 1. et 6.

<sup>2</sup> Servius in 3. *Aeneid.* *Natal. comes Mitholog.* lib. 5. cap. 13 et 15.

<sup>3</sup> Ovid. *Fast.* lib. 1.

<sup>4</sup> Lib. 1. *Rhet.* cap. 11. et lib. 8. *Ethic.* cap. 1.

males negros; y esto era porque el color negro significaba tristeza y obscuridad, lo cual todo está verificado en aquel horrendo y tenebroso lugar, que es cárcel obscura de los demonios y condenados. Por el contrario a los dioses que llamaban celestiales, ofrecían animales blancos, significando en esto que como lo blanco representa limpieza y alegría, así ellos estaban limpios y alegres, en cuyas celestiales moradas había siempre alegría. Lo cual es mucha verdad, si lo entendieran de Dios verdadero y de los bienaventurados que gozan de su divina esencia y presencia, donde con gozos perdurables son mantenidos y festejados; pero en decirlo de los demonios erraban en todo.

Por estas razones ofrecían diversos animales a diversos dioses (como hemos dicho), dando por causas legítimas las referidas, buscándolas el entendimiento humano con maduro consejo para aplicarlas; y no sé si tuvieron algunas de éstas, estos nuestros indios, para hacer los particulares sacrificios que hacían; y es fácil de creer que sí las tendrían, pues para otras cosas las tuvieron, y no les faltaron, y puede ser que el demonio, que a otros engañó con estos embustes y les hizo persuadir a que todo lo dicho era muy de su servicio, hacía lo mismo en estas tierras, persuadiendo a los moradores de ellas ser causas lícitas las que les persuadiese, o con las que los moviese a semejantes desatinos. Y por esto me persuadiría fácilmente a creer que ofrecer al sol, cuando nace, codornices, y al un dios pescado, y a otro, venados, y a otro, conejos, que sería con alguna causa motiva y razón fundada; que a no ser, no fueran los sacrificios señalados más en unas cosas que en otras, antes fueran indiferentes y sin distinción.

*CAPÍTULO VIII. Donde se dice la modificación de estos sacrificios en la gente pobre; y cómo se solían fingir las cosas animadas con las inanimadas, así entre los gentiles antiguos, como entre estos modernos indianos*



UANDO DEL DEMONIO NO SUPIÉRAMOS, por lo que de él está escrito en las divinas y sagradas letras, y toda la escuela de teólogos lo determina, cuán claro y vivo juicio tiene, fuera muy fácil saberlo por las invenciones, trazas, enredos y mañas de que se aprovecha y ha aprovechado en los tiempos pasados y presentes para engañar a los hombres. Y no hay que dudar de lo que sabe en medio de los fuegos y penas que padece, porque aunque es verdad que fue privado de la gracia por el pecado que cometió (que era don y beneficio sobrenatural), no lo fue del saber y ciencia con que Dios le crió; que éstos fueron bienes naturales y en él se quedaron enteros, pero con esta diferencia que aplica ahora, después de haber caído todo su saber a mal y a multiplicación de culpas y pecados; y entonces (conviene a saber) estando en gracia y conservándose en ella, no se inclinara a ellos sino a bien y en él se ejercitara; porque la virtud que agrada a Dios de su